

ARTE y CULTURA

Las lámparas del Casino: con luz propia

Rosetones, apliques, faroles, de pie, de sobremesa, candelabros... y, por supuesto, lámparas. Piezas que iluminan y engalanan cada rincón del Casino. La mayoría, fueron adquiridas a principios del siglo XX cuando se decoró el edificio, para su inauguración en 1910, aunque muchas proceden de finales del siglo XIX. Otras, las menos, son de reciente factura. Pero todas ellas tienen algo en común: han sido concebidas tras un minucioso estudio, en el que los profesionales han tenido en cuenta las características de cada lugar; combinando las necesidades lumínicas con la estética. Funcionalidad y belleza que le invitamos a descubrir en estas páginas.



Los candelabros de la entrada y acceso al Patio, adornados con hojas y frutos de roble, y terminados en puntos de luz con forma de vela. A la derecha, original lámpara en que un infante mantiene la luminaria; situada a la entrada del Salón Príncipe.

Para realizar este trabajo, hemos contado con la colaboración del anticuario Fernando Pereda, quien amablemente se prestó a compartir sus conocimientos en un reposado paseo por las diferentes dependencias casinistas, en el transcurso del cual pudimos admirar y describir para La Revista los aspectos más destacados de cada lámpara.

Un gran farol da la bienvenida a cuantas personas acceden al Casino desde la Calle Alcalá. Es necesario alzar la vista para poder admirar la elegante combinación de vidrio y bronce que ilumina la en-

trada, su imagen se refleja en los espejos del techo. Es posible observar en cada uno, una perspectiva diferente de las guirnaldas florales, el repujado del bronce o de los 16 brazos que sustentan las redondas y blancas bombillas. "Se trata de un *Gran Farol*", asegura Pereda, "y no tanto por su tamaño, que es realmente grande, sino porque es una singular pieza de gran valor, realizada entre finales del Siglo XIX y principios del XX y adaptada posteriormente". Otros similares, de la misma época, pero de menor tamaño, pueden encontrarse en los pasillos que circundan La Glorieta.





A la izquierda, lámparas en el Bar Las Estancias. Arriba, iluminación en el Salón Alcalá. Derecha, detalle de una de las lámparas del Salón Real.



Al subir las escaleras de acceso al Casino, dos magníficos candelabros flanquean el paso. Ambos combinan mármol verde vetado, con figuras de bronce muy elaboradas. De bronce son también los brazos, que se adornan con hojas y frutos de roble y terminan en puntos de luz con forma de vela. Otros similares, con algunas variantes, pueden verse en el acceso a La Glorieta. Todos son de estilo barroco francés y el mármol de los segundos es multicolor. “Podría parecer que se trata de *amalgama*, pero no es así. Es un tipo de mármol poco común, pero que tiene esa configuración”, aclara nuestro experto. En este caso descansan en un pie de madera noble, pero mantienen grandes similitudes, como la esmerada decoración vegetal de los brazos, aunque aquí son diez, frente a los dieciséis de los primeros.

También deberemos de hablar de los rosetones de cristales tallados y engarzados que iluminan el espacio desde los ángulos, así como los apliques de la Glorieta, que complementan la luz natural de la vidriera del alto techo.

La entrada al Salón Príncipe cuenta con dos esculturas de dos niños. Cada infante mantiene la luminaria en la mano contraria, como si de un reflejo se tratara, respetando la simetría. “La pareja fue creada para ser colocada, exactamente, en un lugar así, haciendo guardia. Dos piezas magníficas de gran valor”, tal y como manifiesta nuestro guía.

En el Bar Las Estancias hay tres hermosísimas lámparas de bronce con 21 puntos de luz. —Seis brazos con tres luces, y tres más con una cada uno—.

En la primera planta, además de faroles y rosetones, podemos encontrar lámparas de estilo modernista en los pasillos. En el salón Alcalá, hay unas lámparas de cristal de roca. Aquí Fernando Pereda explica algunas cuestiones que deben tenerse en cuenta. Por ejemplo, que una de ellas tiene forma de pera, algo propio del estilo *isabelino*.

La otra, por el contrario, presenta forma de cono invertido, por lo que sería de estilo *art decó*. “En las denominadas *arañas* conviene detenerse y reparar en algunos aspectos como el brillo del cristal, la transparencia, la talla, la forma o el sonido. Éste debe ser nítido, un tintineo limpio, agradable y musical. Todas estas características, en conjunto, son las que determinan el valor de una lámpara. Por ejemplo, el cristal de la Granja, incluso el peor, es el mejor”.

Lámparas en el Salón Puerta del Sol, protagonistas de nuestra portada. Más abajo, lámpara en forma de “pera” en La Glorieta.



A la izquierda, las “joyas” del Casino: lámparas del Salón Real.

ARTE y CULTURA

Las lámparas del Casino:
con luz propia

La lámpara de la Sala de Juntas destaca por su gran cantidad de brazos y el bronce muy trabajado.



Lámparas de la Biblioteca del Casino, con el interior esmaltado en blanco para reflejar la luz con mayor intensidad; de estilo holandés.



porque todo es una maravilla. Cada elemento en sí lo es, pero el conjunto es soberbio. Son únicas". Preguntado por el valor de mercado, el anticuario respondió que podría estar en torno a los 15 ó 20 millones de las antiguas pesetas "¡y seguro que me quedo corto!". Los apliques del Salón también contribuyen a realzar la belleza y el valor de la estancia.

Seguimos nuestro recorrido por la Planta Principal del Casino; en el Salón Puerta del Sol están situadas las que podrían denominarse "hijas ó hermanitas" de las que presiden el Real, con un toque isabelino.

En la planta de Conde Malladas también hay arañas muy valiosas. Mantienen "la línea, la esencia" descrita. Por ejemplo, la que ilumina el Salón del Torito es isabelina, con variantes, pero con el mismo "sentimiento".

Destacan las llamadas "de Billar", concebidas para dar luz a superficies bajas. Son muy funcionales y así se aprecia en las situadas en la Sala de Lectura. Las de la Biblioteca son de entallador, con el interior esmaltado en blanco para reflejar la luz con mayor intensidad. Hay tres lámparas. De

Al llegar al Salón Real, nuestro anticuario no pudo dejar de admirarse. "¡¡Me-nudas lámparas!! Estas son de estilo... es-pec-ta-cu-lar. He visto muchas en mi vida pero éstas... me han dejado sin palabras. No hay duda, ¡son de estilo espectacular!". Su capacidad de asombro todavía no había llegado al límite ya que este punto lo alcanzó cuando las vio ¡¡encendidas!! La electricidad llegó hasta el interior, e iluminó el alma de ambas. "Son las reinas indiscutibles del Casino. De ellas no se puede destacar nada

Las lámparas de la Sala de Billares presentan como singularidad su "jaula" de conexión a la red.



Aplique de pared en el Salón Real.





Una de las lámparas situadas en el Centro de Salud; una auténtica joya, con detalles dignos de admirar.

ellas, dos poseen tres pantallas y la otra sólo una. Son de estilo holandés. Éste se caracteriza especialmente por sus “redondeces” y por el “tono” del bronce.

Nuestro experto también destaca la que preside la Sala de Juntas cuya singularidad reside en la gran cantidad de brazos que posee, así como en su bronce, muy trabajado. Apliques y otras piezas de la estancia tienen su propia aportación.

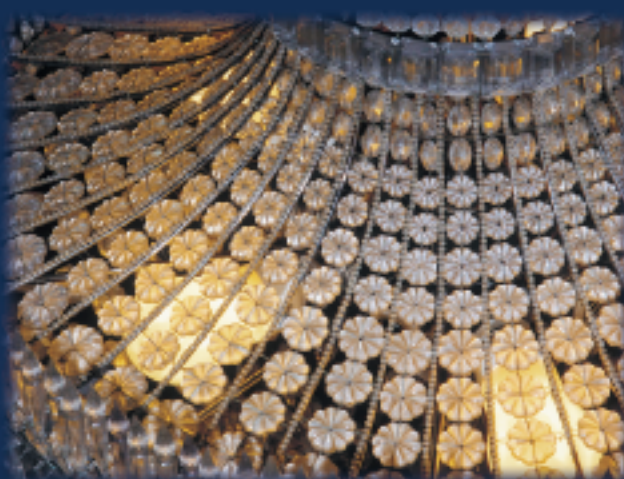
En el pasillo lateral del Salón Príncipe, tenemos el ejemplo de lámparas nuevas, que combinan elementos de cristal, de inspiración tradicional, con diseño moderno, el hilo negro de seda aporta un toque de elegancia a la acertada combinación.

Y no podemos olvidarnos de las lámparas de billar, que además, en esta ocasión, sí cumplen su función en la Sala de Billares. Son especialmente trabajadas y, según Pereda, poseen numerosos elementos que las distinguen y las hacen especiales y muy valiosas. Junto con su antigüedad, está la singularidad de la “jaula” de conexión a la red, que no es, en absoluto, convencional.

Por último, felicitamos a los socios usuarios del Gimnasio y les invitamos -a éstos y a todos-, a que dediquen unos instantes a observar las lámparas sitas en esta planta. Una es isabelina, del XIX, con cristal de roca. La otra es “rara”, entendiéndolo por ello que no hay ninguna que se le parezca. Para empezar, la forma; también el montaje, que es hacia adentro, y por supuesto el engarzado. Las piezas son elementos florales y además está coronada por ramilletes de hojas. También es del siglo XIX, aunque fueron adquiridas a finales del XX para decorar, precisamente esta zona, tras la remodelación.

Son cientos de piezas. Algunas impactantes, otras valiosas y alguna discreta, pero sin duda todas tienen su función, que siempre va más allá “del alumbrar, simplemente”. Brillan con luz propia y admirarlas es todo un privilegio a su alcance.

Rosa Figueroa



LAS PRIMERAS LUCES

En el Casino, y tal como refleja el libro de Oscar da Rocha y Susana Belén de Torres Neira, editado por el Casino de Madrid, “Un hito centenario de la arquitectura madrileña: la sede del Casino de Madrid (1903 - 2003)” se puso especial interés en la decoración, mobiliario y lámparas. Para ello, en 1909 se convocaron concursos para su adjudicación. Éstos recayeron para los “aparatos de luz” en la empresa Herráiz y Cía, que iluminó el patio y la escalera de honor, la sala de visitas (actual Las Estancias), el Salón Alcalá y la Biblioteca. Y también en la casa francesa Mansard et Cie, que colocó sus lámparas, (además de en otros espacios), en el salón de fiestas (actual Salón Real) y en el comedor de socios (actual Puerta del Sol). También había empeño en el mantenimiento de las lámparas, y así lo prueban numerosos textos que se guardan en el Servi-

cio de Documentación del Casino, entre ellos amplios presupuestos para material eléctrico como lámparas (bombillas) de filamento metálico irrompible, en 1913, frente al filamento de carbón más antiguo.



Proyecto de candelabro de la Casa Herráiz.